

discordia que debía preceder á los Ejércitos invasores; mas la España que conservaba aun sin mancilla el pundonor y memoria de los tiempos, en que al ponerse en movimiento sus tercios y sus Caleras, la tierra y el mar enmudecian para oír por todas partes el eco de sus victorias, resistió la seducción, y las tropas vencedoras de Austerlitz y de Marengo se estrellaron contra el valor y lealtad Española. Una guerra tan obstinada proporcionó al enemigo llevar al cabo su plan de division y ruina. Y esta brava y generosa Nacion que tuvo valor y constancia para arrojar los formidables Ejércitos del tirano, no supo precaverse ni evitar el lazo que el sagaz enemigo le preparó. Bebió imprudente y apuró con ansia la fatal copa de la division y discordia.

¿Y desde entonces la España dividida, que presenta? El cuadro mas horroroso. La Religion vulnerada, la moral pública corrompida, los principios de lealtad despreciados, Ciudades populosas destruidas, Provincias desbastadas, Puertos y Arsenales sin Escuadras ni Bageles, desalentado el comercio, el contrabando, ruina de la industria y de las artes, convertido descaradamente en tráfico casi público, colonias inmensas perdidas, Ejércitos amotinados, ódios, venganzas, traiciones, pobreza, envilecimiento y corrupción de costumbres. ¡Tanto mal fué necesario, para que la España, antes reina y señora de las naciones, quedase con mengua y con oprobio borrada del padron de las grandes Potencias! ¡Perezca para siempre la discordia!

